MATERIA, MATERIAL, MATERIALIDAD

Seria bueno comenzar, tratando de pensar la ubicación de este trabajo en la clasificación que las jornadas proponen, es decir, proyecto y tecnología- el proyecto y sus materiales.
Es evidente que todo enunciado esta sujeto a lo que llamamos una indeterminación de sentido, pero en este caso la palabra materiales es, por así decirlo, el centro de la determinación del mismo. ¿Qué seria un material de proyecto, sino todo aquello con lo que el proyecto se elabora sea material o inmaterial? Y a su vez aquello material, que esta sujeto a una manipulación técnica, es material porque esta materialmente tratado para que devenga proyecto, por lo tanto esta sujeto al conjunto de manipulaciones no materiales, es decir de sentido. Si una manipulación es solo técnica, es por que ha invisibilizado un pensamiento vivo.
Tener una mirada compleja sobre el tema nos habilita a ubicarnos en este lugar de la clasificación.
Pero entremos en tema y hagámoslo con otro juego de indeterminación lingüística. Eduardo Gruner, es autor de un libro sobre filosofía del arte, que lleva como titulo EL SITIO DE LA MIRADA. Este enunciado nos pone frente a otra ambigüedad de sentido que nos gustaría poner a trabajar. Uno podría decir que el “sitio” de la mirada es el lugar desde cual uno debe ubicarse para poder ver el mundo de determinada manera. Es decir se postula la mirada como un trabajo que nos es necesario para evitar la transparencia de la mirada natural. Es necesaria una mirada situada para poder ver.
Sin embargo, se podría entender el titulo del libro, como el sitio de la mirada, no ya una mirada situada sino una mirada sitiada, es decir una mirada que nos impide ver.
La mirada sitiada es la mirada naturalizada, la que ve el mundo “tal cual es”, es una mirada confirmatoria, es decir que nos confirma a cada paso que las cosas son como son, en cambio la mirada situada nos convoca a un trabajo, si el mundo puede ser de otra manera, como podría ser?, he ahí una pregunta por la ética, he ahí una pregunta proyectual.
El segundo acercamiento al tema es una interrogación acerca de dos palabras que normalmente usamos casi como sinónimos, real y realidad. En la mirada natural uno tiende a superponer estos dos conceptos, tiende a hacerlos coincidir, a creer que todo lo real es la realidad y que toda la realidad es real. Evidentemente no podríamos imaginar que lo que vivimos todos los días es irreal, pero podríamos intentar pensar cuanto de real hay en la realidad y por lo tanto la hace inmodificable.
Pensemos las categorías que usamos para hablar de este lugar,…yo estoy delante de ustedes…,…esto esta arriba de aquello…,…aquello es horizontal…, pero ¿dónde hay real en horizontal?, ¿donde esta lo real en

abajo? Vivimos un mundo construido simbólicamente, donde constantemente estamos construyendo realidad.
Si vemos una escultura, por ejemplo el David, estoy seguro que, al verla, nadie comentaría sobre ella que acaba de ver un pedazo de montaña, aunque el David sea también eso, un pedazo de montaña tallada, pero a su vez es también un pedazo de un material de determinada composición química, y así sucesivamente, aunque para nosotros solamente sea una maravillosa obra de arte.
La realidad es una construcción permanente de sentido que intenta nombrar lo real, pero que nunca puede acceder a el.
En este sentido es que podemos definir a la arquitectura y el diseño como un arte cosmológico, en el sentido que es un dispositivo cultural que actúa sobre el ambiente para constituirlo en un mundo, un mundo de sentido, es decir construir realidad.
Pero en ese mundo no hay precisión, no hay determinación, no hay perfección. Lo único perfecto es lo real. Una vaca, un pájaro, viven en un mundo perfecto. La casa del hornero es perfecta, determinada, precisa. La casa del hombre es siempre una problematización, que requiere un proyecto y que hace de un proyecto una problematización.
Si no fuera así no habría proyecto. Si la casa del hombre fuera como la del hornero no haría falta un arquitecto. Existe el proyecto porque hay una inadecuación entre lo real y la realidad y esta debe ser construida todo el tiempo.
Desplegado el contexto del pensamiento que sostenemos, podemos entrar de lleno en el problema que nos convoca.
Como construir sentido con el proyecto?, como podríamos pensar la construcción de sentido con la manipulación material?, que formas de relación entre materia y forma, entre materia y lenguaje se juegan en la realización del proyecto? Como pasar del mundo físico al mundo simbólico en la manipulación material?
Partamos de lo único que podemos hacer con honestidad, es decir, hipotetizar, y en ese camino plantearnos un recorrido alternativo para problematizar el tema.
La hipótesis que proponemos es producir un recorrido conceptual que, como el titulo del trabajo lo anuncia adoptaría la siguiente forma: Materia- Material- Materialidad.
Seria partir de la idea anteriormente explicada, que lo más cercano al concepto de real seria el concepto de materia, en el sentido que podríamos intentar pensar ese estado como el estado de significación tendiendo a cero. La materia es el estado anterior a la idea de material, materia prima, que ya tiene incluida una manipulación, no solo manual- industrial, sino básicamente de significado. Seria como lo imposible de pensar: una materia que es ***nada.***

Intentemos partir de ese punto, e intentemos suspender todas las significaciones previas. Los caminos que nos abre este recorrido estarán liberados de ellas de todas las formas previas de concebir la manipulación material, incluso las técnicas.
El material devendrá material en ese proceso de manipulación, es decir como el proceso de captura de la materia, y con ese material se intentara construir materialidad, es decir material constituido en lenguaje (es decir el otro extremo en la escala de significación), es decir construir un mundo de sentido.
En este recorrido deberíamos pensar las distintas maneras de pensar y manipular ya sea técnica, retórica o estilísticamente la materia en el proceso de proyecto.
Una primera cuestión asalta nuestra manera de construir sentido, y esta relacionada con el par *lógica técnica y constitución del significado*. En esta primera posición frentea la materia se parte de un supuesto real que nos dice que cada material tiene una forma de ser, es decir tiene su propia naturaleza y es en esa naturaleza y en la fidelidad a ella, que la correcta e incluso creativa manera de manipularlo se consigue la construcción del sentido. Podríamos denominarla como una posición clásica frente a la materia. A que llamaríamos naturaleza? A aquella que nos confirma que la piedra naturalmente deviene en arco y que el arco es de piedra, o que el acero deviene cable y un cable es de acero. Es en esa lógica que el material deviene lenguaje.
Seria importante aclarar que el presente trabajo no intenta desmentir esto, simplemente explicitarlo como una manera de pensar el problema, cero juicio de valor. Pero es evidente que esta mirada contiene en si un sin número de significaciones previas que condicionan la manera material de proyectar y le adjudican un sesgo particular.
Podríamos buscar una segunda manera de pensar el problema. Seria algo así, si lo anterior nos dice que con el material no podemos hacer lo que queramos sino lo que ellos quieren ser, la posición moderna, por usar una calificación, seria como dice Mies van der Rohe "…cada material tiene sus características especificas, las cuales debemos conocer para poder usarlos, pero sepan que cada material es lo que queremos hacer con el…"
Es decir, no alcanza con la naturaleza del material, si no esta presente un sujeto actuando en su manipulacion, no hay solo material actuando en su ser y en sus representaciones, sino que esta en juego un sujeto con sus representaciones que intenta manipular el material para que emerja el sentido.
No habría una piedra naturalmente arco, naturalmente masa, sino que la piedra puede ser también por obra de la manipulación del proyecto ventana corrida, puede no ser muro que apoya sobre la tierra, sino pilotis, etc.

Pero habría algo en común a ambas posturas frente a la materia, el lenguaje estaría condicionado por un conjunto de representaciones previas, ya sean técnicas, estilísticas o retóricas, que por ser previas actúan sobre la materia con voluntad estética para constituirse en lenguaje.
Una tercera posición podríamos intentar experimentar, y seria la posibilidad de encontrar dispositivos de manipulación material ***per se*** , no como representación o signo de otra cosa, sino haciendo un uso no referencial, no significante de la materia.
Esta forma de ver parte de ciertas premisas que intentaremos poner en estado de enunciación.
-El sentido no es efecto de estructura, no es efecto de significación previa, sino que puede ser producto de experimentación con la materia, producto de su manipulación, es decir es operatorio. El sentido, así entendido, es decir, como efecto de operaciones, intenta abolir la materia para transformarla en material y luego en materialidad construida, es decir espacio habitable.
Esta operación revela que las propiedades intrínsecas de la materia que resultan de esa experimentación, y no de su ser en si, constituyen un lenguaje.
El lenguaje arquitectónico no seria entonces una realidad simbólica pre constituida que se aplica sobre la materia con procedimientos técnicos conocidos, sino que las propias operaciones sobre la materia que deviene material, provee el lenguaje formal posible intrínseco de esa materia, y no el lenguaje de significaciones previas volcadas sobre esa materia.
-Por lo tanto el lenguaje arquitectónico no acontece por analogía semántica, sino mas bien por recursividad, por reaplicación de su propia sintaxis. No por la aplicación de un plan previo, sino por la búsqueda experimental de sentido por pura virtualidad operatoria.

El ejercicio de cátedra que vamos a presentar intenta producir esa experimentación, utilizando el recorrido experimental propuesto, sin el imperativo de conocer el final del camino. Trabaja a partir de la luz como materia, es decir en el estado de ***nada*** que intentamos explicar, y encontrar los dispositivos para capturarla y convertirla en material, en esa misma operación, es decir de pasar de materia a material, está la construcción de lenguaje, sin pensar en representaciones previas que nos proveerían de lenguaje antes de trabajar el material, por ejemplo, si se pensara a partir de enunciados tales como "…luz de una biblioteca…" "...luz de una iglesia…" Estos enunciados incluirían determinadas representaciones pero dejarían afuera las construcciones que están solamente en la operaron sintáctica que proponemos.
El ejercicio de la luz intenta ser una introducción a lo especifico de la arquitectura y el diseño a diferencia de lo pensable desde la filosofia, la

ciencia o el arte. El camino de transformación de materia en material y de este en materialidad inaugura la dimensión espacial del espacio habitable. La luz, materia sin significación, ni sentido operatorio, puede ser terreno de especulación filosófica, o de experimentación científica, pero en un caso se intentara acercarse al ser de la luz y en el otro pensar sobre sus propiedades y su comportamiento, como objeto de estudio científico. Sin embargo la experimentación en busca de sentido espacial es lo específico del diseño del espacio humano.

La materia deviene material en el mismo proceso de manipulación. Decimos que es material de proyecto todo aquello que es materialmente tratado, entendiéndolo en sentido operatorio, no referencial, no significativo, y es en esa operación en la que aparece el sentido.

En este sentido podríamos decir que el material, no se toma, no se observa, el material se construye, se hace, no **es** previamente. Si fuera previamente estaría en su ser, ya saturado de sentido.

Podríamos decir que la observación, es la operación mas externa que pueda mantenerse con la materia sin perder contacto con ella. Podríamos decir que en la observación-contemplación aparece el sentido en su dimensión retórica discursiva, en cambio la experimentación-manipulación hace caer la dimensión contemplativa en la búsqueda de que emerja el sentido para producir espacio habitable.